*nes; pero por el contrario, el que obra la ley, ansía y busca solícito la luz, á fin de que sus obras sean justificadas.* Salió Jesus entonces de la Judea, seguido de sus discípulos, y se dirigió á Galilea por Samaria. En las inmediaciones del antiguo Siken, entonces Sikor, se sentó fatigado junto á un pozo de agua, y pidió de beber á una Samaritana, á quien manifestó con toda claridad conocer sus pecados mas recónditos, y á quien primeramente se declaró por el verdadero Mesías. Jesus dijo tambien á la Samaritana: *El que bebiere el agua que yo le dé no tendrá sed jamás; porque se convertirá en una fuente eterna.* (6) Ya ha, pues, llegado el tiempo en que Dios sea adorado como es su voluntad: *en verdad y en espíritu.* Entonces muchos Samaritanos creyeron en él. Por este mismo tiempo fue encarcelado Juan de órden del Tetrarka, cuyos graves desórdenes reprendia.

---

(6) *De gracia y sabiduría santa.*



# CAPITULO V.

## Desde la declaracion de Jesus por Mesias hasta la eleccion de los Apostoles.

---

Jesus siguió su marcha á Nazareth; y habiendo entrado el sábado en la Sinagoga, recibió el libro Santo del profeta Isaías, y leyó en él las siguientes palabras: *en mí reposa el espíritu del Señor, que me ha ungido para anunciar el Evangelio á los pobres; para curar á los afligidos, para dar libertad á los aprisionados, y vista á los ciegos, y para publicar el dia venturoso en que se hará justicia.* Despues que hubo acabado de leer, cerró el libro y añadió: *Cuanto acabais de oir, en mí se halla hoy cumplido.* Los nazarenos entonces devorados de envidia, decian al mismo tiempo en sus mezquinas almas: ¿Cómo es posible que un pobre carpintero pueda ser el Mesías? Si es tan grande como dice, ¿cómo es que no se ayuda á sí, y á los suyos, y á sus

conciudadanos? Pero Jesus leia sus corazones, y les dijo de esta suerte: *A la verdad que ningun Profeta es estimado por tal en su pátria.* Entonces irritados los nazarenos, lo arrojaron tumultuosamente de la Sinagoga, y aun quisieron furiosos precipitarle de lo alto de la montaña; pero Jesus atravesó tranquilo por en medio de las turbas, y marchó á Kafarnaum de Galilea, donde continuó sus predicaciones. Jesus volvió á encontrar á Simon y Andrés en la orilla del *mar de Tiberíades*, (1) acompañados de otros dos pescadores, *Juan y Santiago*, quienes despues que hicieron por su mediacion una pesca milagrosa, figurativa de la pesca de almas á que por el Eterno estaban destinados, abandonaron sus barcas y redes, y le siguieron sumisos. Jesus corrió con ellos la Galilea toda, dándose á conocer en todas partes por el Mesías verdadero, y acreditando serlo en toda realidad con multitud de asombrosos milagros. Al contacto de sus dedos divinos los ciegos recobraban la vista; los sordos el oido;

(1) *El mar de Tiberíades es llamado tambien lago de Tiberíades y lago de Genesareth.*



los leprosos su antigua lucidez; los cojos y los mancos la accion perdida de sus inutilizados miembros; los mudos recobraban la palabra; los enfermos todos, su perdida salud, y hasta los muertos recobraban la vida. Jesus llamó tambien para que le siguiese, á un publicano, (2) llamado Mateo, el que no solamente siguió al Salvador, sino que consiguió comiese en su casa. Como Mateo era un gran pecador, ó estaba por lo menos reputado de tal, por la infame profesion que ejercia, tomaron los hipócritas un pretexto de aquí para murmurar de Jesus; pero Jesus les habló de esta suerte: *No son los sanos los que tienen necesidad de médico sino los enfermos; y sobre todo, tened entendido, que no vengo á llamar á los justos, sino es á los pecadores.* Jesus se retiró despues á la montaña acompañado de todos sus discípulos, oró al Eterno, y eligió entre ellos doce, á quienes llamó *apóstoles*, ó *enviados*, porque los destinaba á la predicacion en todas las naciones de la tierra. Estos doce operarios evangélicos fue-

(2) *Los judíos llamaban así á los perceptores de tributos, oficio infame entre ellos.*

ron los que llevan los nombres siguientes: *Simon ó Pedro* y *Andrés*, *Santiago-Zebedeo* y *Juan-Zebedeo*, *Felipe* y *Bartolomé*, *Tomás* y *Mateo*, *Santiago-Alfeo* y *Judas-Alfeo*, llamado tambien *Tadeo*, *Simon-Kananeo*, y *Judas-Iscariote* el traidor.

---

# CAPITULO VI.

## Da principio al sermon de la montaña. (1)

---

Cuando Jesus bajaba de la montaña, acompañado de sus doce escogidos y de las muchas gentes que le seguian, le dijo de este modo uno de sus oyentes: "Señor voy á arreglar las cosas de mi

---

(1) *En el presente sermon de la montaña hemos seguido el método del Padre Croisset en su vida del Salvador, que hemos tenido á la vista y casi copiado literalmente en algunos parajes. Consiste dicho método en embeber la glosa de las sentencias del Salvador en las sentencias mismas, á fin de hacerlas mas inteligibles á las cortas capacidades.*



"casa, y volveré á seguirte;" pero Jesus le contestó en el momento: *El que echada la mano al arado mirare atras todavía,* (2) *no es á propósito para el reino de Dios.* Despues llegó á la falda de una montaña: á presencia de un pueblo numeroso hizo un crecido número de asombrosos milagros, y habiéndose sentado y dirigiéndose á sus discípulos, que se habian acercado á él, y á la multitud les predicó de esta suerte: "Bienaventurados los pobres de espíritu, (3) porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, (4) porque e-

---

(2) *El que desea convertirse, sin decidirse nunca á ejecutarlo, y el que desea seguir el camino de la perfeccion, sin renunciar, á lo menos de corazon, á todas las cosas de este mundo.*

(3) *Los de corazon desprendido de la tierra.*

(4) *Los que sufren pacientes las tribulacio-*

llos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, (5) porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, (6) porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, (7) porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazon, (8) porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, (9) porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia, (10), porque de ellos es el reino de los cielos,

---

*nes y humillaciones.*

(5) *Los que experimentan aflicciones piadosas.*

(6) *Los que sufren por la injusticia de los hombres.*

(7) *Los que aman al prójimo como á sí mismo.*

(8) *Los que admiten la fé con espíritu dócil y puro.*

(9) *Los de conciencia y espíritu tranquilo.*

(10) *Los que sufren en defensa de la justicia siempre conculcada.*



Bienaventurados seríes, cuando por causa mia os maldijeren, persiguieren ó calumniaren; porque una grande y sin igual recompensa os está entonces preparada en la gloria. Yo os lo aseguro: Todos los que pretendan practicar fielmente la sublime doctrina de mi Evangelio, serán perseguidos, como yo lo soy; porque no es el discípulo mas que su maestro, ni tampoco el criado mas que su señor." Toda virtud evangélica, queridos mios, será perseguida por los hombres, y todas las personas virtuosas tratadas con desprecio por los mundanos. Sus actos de humildad, de recogimiento, de paciencia y de melancolía santa, serán calificados de estupidez y necedad por unos, de hipocresía y fingimiento por otros; de inutilidad por todos; pero sabed que estos actos sublimes hechos en mi servicio, darán una dulzura y felicidad indecible al corazon del que los practiare; mientras que los disgustos, las amarguras, la desesperacion é ignominia será el patrimonio único de los mundanos. Desdichados vosotros, ricos y poderosos de la tierra, porque despues de un puñado de dias pasados en el tumulto de frívolos, de superficiales, de destructores, de

infamantes y angustiosos placeres, ninguna cosa os queda que esperar, sino una eternidad de tormentos.

---

# CAPITULO VII.

## CONTINUACION DEL SERMON DE LA MONTAÑA.

---

Jesus habia predicado en general á todos hasta este momento; pero dirigiéndose luego á solo sus Apóstoles y discípulos (1), les habló de esta suerte: *Vosotros sois la sal de la tierra, la sal que debe preservarla de corrupccion: cuidad, pues, que la sal no pierda su virtud, por que si la perdiese, es claro que la tierra se corrompería. Tambien sois la luz del mundo; con que haced desde*

(1) *Y en ellos á todos los que tienen autoridad de instruir, mandar y gobernar á sus semejantes.*



*luego por alumbrarlo; porque cuando se enciende una candela, no es en verdad para tapar su luz, sino para ponerla en un candelero y que alumbre la casa.* Cuidad muy bien de que ni vuestra sal se desvirtúe, ni vuestra luz se oscurezca; porque yo os he sacado de entre la muchedumbre, para que vuestra sal y vuestra luz dé sobre ella frutos perdurables. *Os repito, que si fuérais del mundo, el mundo os amaria; pero como no sois del mundo, el mundo os aborrecerá; sin embargo, creed, que yo sé el número de vuestros cabellos, y que ni uno siquiera se os arrancará sin la voluntad de mi Padre.* Hágoos esta prevencion, para que recordándola en las persecuciones, tengais firmeza y espereis en mi auxilio. Despues volviendo á dirigirse á la multitud, le habló de esta suerte: *No creais que yo he venido á destruir la ley, sino á cumplirla segun su espíritu; porque antes faltará el cielo y la tierra que deje de tener realizacion hasta el mas leve signo de su Escritura; y os aseguro, que el que por menosprecio la violare, será excluido del reino del Señor; mas el que la cumpliere y enseñare será enaltecido en él. Toda*

*palabra injuriosa es digna del infierno; por consiguiente, si vuestro corazon está enemistado, os reconciliareis con vuestro prójimo antes de hacer sacrificios á Dios, pues no de otra manera os los aceptará.* Sabed que hasta el mas leve pensamiento impuro, debe ser rechazado con suma presteza; porque hasta el mas ligero consentimiento en él es un formidable pecado. *Si vuestro ojo derecho os escandaliza, sacadlo, y si vuestra mano derecha os escandaliza; cortadla.* Esto es, si lo que teneis en el mundo de mas querido y de mas necesario os arrastra á la culpa, privaos pronto de ello á cualquiera costa; porque el que ama el peligro perece en él. *No jures por el cielo, ni por la tierra, ni por criatura alguna; sino es, decid simplemente* sí ó no; *porque lo que á esto se añade no procede de bien* (2). *No volvais mal por mal: al contrario, si alguno os hiere la mejilla izquierda, presentadle la derecha;*

---

(2) *No nos prohibe el Señor el juramento de oficio, que exije en muchos casos la ley civil; sino el juramento voluntario y vicioso, que á nada bueno conduce.*



*al que os dispute la propiedad del vestido, cededle tambien la capa; y al que os exija mil pasos en su servicio, correspondedle con otros dos mil mas;* porque debeis ser mansos y caritativos hasta este punto (3). *Amad fielmente á vuestros enemigos, favoreced á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian; porque si solo amais á los que os aman, prestais á los que os prestan, y saludais á los que os saludan, ¿qué premio mereceréis?* Tanto cuanto os permita vuestra fragilidad, procurad ser perfectos, y llegar á la cúspide de la virtud.

---

(3) *No nos prohibe aquí el Salvador la defensa propia, ni la de nuestros derechos, sino en cuanto peligra la caridad.*

# CAPITULO VIII.

## Continuacion del sermon de la montaña.

---

*Perdonad las ofensas no solo con palabras, sino tambien de todo corazon, y no juzgueis jamas los sentimientos de otro, ni condeneis sus acciones;* porque á Dios solo toca juzgar y condenar. No No hagais nada jamas por vanagloria ni por respeto humano; porque Dios solo premia lo que se hace por él. Así, *cuando deis limosna, procurad que la mano siniestra no perciba la accion de la diestra (1); y cuando oreis hacedlo sin ostentacion,* con humildad y confianza, con fervor y res-

---

(1) *No nos prohibe el Señor, por estas palabras la publicidad de las buenas obras, cuando su objeto es exitar á otros á que tambien las practiquen; sino es cuando queremos adquirir con ella reputacion de caritativos y virtuosos.*



peto, porque la hipocresía y la indiferencia delante de Dios son muy enormes pecados. *Hed, pues, aquí la fórmula que debeis recitar: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; vénganos el tu reino, y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, no nos dejes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.* Vuestra orocion será mas meritoria si fuere acompañada de la mortificacion y el ayuno; mas *procurad conserservar en la mortificacion y el ayuno un rostro alegre y sereno, para que solo Dios sea de ello testigo; porque los que ostentaren sus actos de virtud, en la satisfaccion de su vanidad consistirá su recompensa toda. No atesoreis caudales sobre la tierra, porque aun cuando lográseis asegurarlos de todo accidente, ¿qué podriais de ellos llevar al sapulcro,* y de qué os servirian delante de Dios? *Puesto que no os es posible servir á un mismo tiempo á Dios y al interés; y que donde estuviere vuestro tesoro, ha de estar asimismo vuestro corozon; esforzaos por ser ricos en el cie*

*lo, no en la tierra.* No ambicioneis jamas á los poderosos del mundo, os lo repito; porque si bien mirais la riquezas del mundo, solo vereis en ellas venenosas espinas que emponzoñan y hieren la virtud mas sólida, cuando no la destruyen absolutamente. Sed fieles á Dios vuestro Señor único; servidle con entera confianza, y *no os atormenteis con exceso en procuraros lo que habeis de comer ni vestr; porque el que cuida de las aves del aire y de los lirios del campo, no os descuidará á vosotros* (2) *Buscad primero el reino del Señor y su justicia, y creed que lo demas os lo dará en aumento.* Cuando noteis las faltas de vuestros hermanos sed indulgentes con ellas, y antes de resolveros á condenarlas, examinad cuidadosamente las vuestras. No seais jamas en esto como los *hipócritas, que advierten una paja en el ojo del prójimo, y no ven que en el suyo hay una enorme viga.* Siempre ocupados en censurar las costum-

(2) *No nos prohibe aquí el Señor el trabajo y diligencia en adquirir los bienes temporales, sino la demasiada solicitud, que esclaviza el corazon á la tierra y lo separa plenamente del cielo.*



bres ajenas; nunca las propias. *Ved que con la medida que midiéreis habeis de ser vosotros medidos tambien. Obrad con vuestros hermanos de la misma manera que quisiérais que ellos tambien obrasen con vosotros, porque en esto consiste toda la ley. Pedid y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad y se os abrirá.* Acaso alguna vez no serán atendidas vuestras peticiones; mas no por esto desconfieis jamás de la bonad del Eterno; porque este es cabalmente uno de los casos en que mas resplandece su bondad sin medida. Si no siempre os concede lo que le pedís, es porque le pedís lo que no os convendria; y ya veis que *un buen padre no dará nunca á su hijo una piedra por pan.* Mucho menos Dios.

———

# CAPITULO IX.

## Conclusion del sermon de la montaña.

---

Jamás tengais por regla de sábia conducta marchar con el mayor número; porque *como el camino de la perdicion es ancho y espacioso, el mayor número marcha siempre por él.* Al contrario, *seguid constantemente la senda estrecha por donde marcha el número menor, porque es la sola que conduce á la vida.* No olvideis nunca que es muy pequeño el número de los elegidos, é infinito el de los réprobos. *Guardaos tambien de los falsos profetas:* esto es, de los supuestos enviados, de los hipócritas, *de los lobos con piel de cordero que se os introdujeren en la manada:* su exterior será manso, sus palabras sencillas; pero *por su conducta los conoceréis, como el árbol por su fruto; pues no se cogen higos en los abrojos, ni en los espinos racimos de uva.* Veréislos ten-



der lazos á vuestra inocencia, unos justificando el camino ancho con falsos raciocinios y con la autoridad del número mayor que marcha por él, y otros dificultando el camino estrecho, y desanimando á muchos con exageraciones y pesadas cargas, á que no aplican ellos ni un dedo siquiera; pero *os repito que por mas disfrazados que se hallen los reconoceréis por su fruto, y no olvidad que el árbol que da mal fruto, es arrojado á las llamas* con él. *Sabed tambien, que no todos los que me dicen y me claman ¡Señor! entrarán en el reino de los cielos, sino es los que ejecutan la voluntad de mi Padre,* viviendo segun mis máximas. *Muchos podrán decirme el dia de la cuenta: Ved, Señor, cuántas gentes hemos convertido en tu nombre. Ved, Señor, cuántas gentes hemos enseñado, y cuán crecido número de buenas obras hemos ejecutado por tí: pero yo diré entonces á estos falsos profetas: Nunca os he conocido por discípulos mios;* porque en esas acciones de que me haceis mencion, habeis buscado mas vuestra propia gloria que la gloria de mi Padre, y desmentido, á mas, con vuestra conducta la santidad de la moral subli-

me que predicásteis con ostentacion. Verdad es que he sacado mi propia gloria de vuestros imperfectos trabajos; pero como no habeis trabajado por mí, sino por vuestro propio y mundano interés, claro es que nada os debo, y justo que os retire toda recompensa. *¡Apartaos de mí!* *Por esto, el que oye mis palabras y las practica, es semejante al sábio que edifica en piedra; y el que tambien las oye y no las pone en práctica, semejante al imbécil que edifica en arena; pues así como el viento y la lluvia, y el choque de los rios salidos de madre, se estrellan impotentes contra la obra del sábio, y reducen á escombros la del ignorante*, así tambien las obras de virtud se corrompen y dejan de ser útiles al que las practica, cuando no están fundadas en el amor de Dios; sino en el fango inmundo del amor propio, que es la movediza arena. Jesus se dirigió á Kafarnaum, y le salió al encuentro un centurion (1) romano, rogándole sanase á su siervo en-

(1) *Jefe de cien soldados. Aunque la brevedad del presente librito nos impide citar todos los milagros del Salvador que el Evangelio men-*



fermo. Prometióle Jesus ir pronto en su busca; mas lleno el centurion de fé y humildad, le contestó á Jesucristo: *Señor, yo no soy digno de que vengais á mi casa; pero decid siquiera una palabra, y mi siervo será sano.* Entonces añadió el Salvador: *Sea segun tu fé*, y el siervo fue curado.

---

# CAPITULO X.

## MILAGROS DEL SALVADOR, E INSTRUCCION A SUS DISCIPULOS.

---

Continuando Jesus su camino, resucitó al hijo de una viuda de la ciudad de *Naim*, en el momento mismo de ir á sepultarle; y despues á

*ciona, hemos creido del caso incluir el presente, por haber conservado la Iglesia entre sus oraciones las palabras del centurion, que repetimos todos al recibir la sagrada Eucaristía.*